

## Cofrade de honor

*Doña Isabel Marín, cofrade de honor 2003 y III de la Coronación.*

Me han pedido unas letras para el programa de festejos del presente año. No sólo no me sirve de molestia o trabajo, sino que me complace grandemente, en esta admirable mujer iznajeña, alabar, ensalzar y poner de relieve bien alto, la constante, eficaz y generosa actuación, como Camarera llena de amor a la Santísima Virgen de Piedad.

He de confesar que no me gusta lo de Cofrade de honor del año x. O mejor no me gusta sin una explicación, porque parece dar a entender que Doña Isabel ha hecho algo grande en el presente año. Todos sabemos que no es así; cuando decimos iznajeño del año, ó cofrade del año, queremos dar a entender, que no se trata de un hecho puntual o fecha fija, sino hacer hincapié en una labor constante de muchos años.

¿Desde cuando Doña Isabel viene siendo cuidadora solícita de lo que se refiere a la Sagrada Imagen de la Virgen de la Piedad?. Un poco de historia. Decía mi madre, que Dios guarde, "que con un querer hay para muchos", dicho que viene al caso, hacer memoria de aquellos hermanos D. Andrés Matas Escamilla y Doña Ana, los que durante muchos años y difíciles, cuidaron de la Sagrada Imagen. Doña Ana, ya al final de su vida dejó su oficio a Doña Isabel Marín. Se hizo cargo de las ropas, sin dejar la anterior su categoría tan merecida. La nueva cuidó de las joyas hasta que la caja fuerte fue el destino de las mismas una vez que se usan.

Como veremos más tarde, nunca Doña Isabel estuvo sola en este menester.

Desde que organicé la Cofradía de Nuestra Madre de Piedad, apagado en aquellas fechas, pero no extinguido del todo, el amor de los iznajeños a nuestra Madre, no fue intención nuestra discriminar a las mujeres, y si el hermano mayor era por elección, es cierto que siempre elegíamos a hombres. Cuando más tarde se hace por presentación propia de candidatos, pueden presentarse mujeres, como ocurrió para el presente año en la persona dignísima de Doña María Dolores Pavón.

Si visitamos detenidamente nuestro humilde museo, deberíamos darnos cuenta, que le falta algo. Mientras vemos sendos cuadros con los nombres y fotos de los hermanos mayores, desde el principio, ¿qué vemos de las camareras?. Parece dar a entender que su trabajo no merece ser recordado, como hacemos con los varones. Para remedio de tal olvido, propongo a la Junta de Gobierno, que sin demora, se confeccione un cuadro de la misma forma que los existentes de Hermanos Mayores, pero para que figuren, las Camareros, volviendo un poco atrás hasta nuestros días.

En este cuadro para todos, no puede faltar en el centro el cuadro de honor. ¿Para quienes?. Salvo mejor criterio, en el centro, un retrato de la Reina, porque ella es Camarera de Honor, como todos saben y veremos. En torno a esta figura egregia, Doña Ana Matas Escamilla, Doña María Amalia, Doña Isabel Borrego, Doña Soledad Gutiérrez Moreno y Doña Isabel Marín. Así completariamos más de medio siglo pasado y comienzo del presente. Repito que se trata sólo de una idea.



Para las jóvenes generaciones conviene sepan cómo fue lo de la Reina.

Sobre mediados de los años 60, la Junta de Gobierno de la Cofradía, o Junta General, se acordó por unanimidad, nombrar a la entonces princesa Doña Sofía, Camarera Honoraria de la Imagen de Nuestra Señora de la Piedad. Se le comunicó el nombramiento, que aceptó de buen grado. Se acordó también llevarle el nombramiento, y un velón de Lucena grande, digno de su egregia persona, y llevárselo la cofradía. Ni cortos ni perezosos. Y al contrario de lo que dice el refrán, sin encomendarse..., y sí lo contrario: bien encomendados a la Virgen, D. Rafael Garrido Tirado, D. Manuel González López, y el Secretario, D. Manuel Ferreira García y un servidor, con no poco valor, en mi Dauphine, con algunos años de uso, nos dirigimos a Madrid. Para solucionar el tráfico de Madrid, allí nos esperaba el famoso y buen amigo Quinito, que nos sirvió de taxista hasta para ir al palacio de la Zarzuela.

El día en que estábamos citados, allí nos dirigimos y pasados tres controles, llegamos a la residencia de los Príncipes: Palacio de la Zarzuela.

Allí surgió una dificultad y no pequeña; el velón iba desmontado en todas sus piezas. No tardó en aparecer por allí un empleado de la casa, el cual se brindó a montarlo, cosa que hizo con eficacia y acierto, de modo que el veloncito, con su dedicatoria grabada en el pié, quedó ardiendo en el salón donde fuimos recibidos. Presenté a mis acompañantes, y al llegar a D. Manuel Ferreira, le dije a la princesa que era contable; ella me dijo que memoria muy bien. Yo le dije que las largas sumas las aguantaba tanto como la vista. Ella me dijo sonriendo que sumaba con los dedos.

Despedidos de ellos, no recuerdo donde nos hospedamos. El buen Qjuinito nos puso en la Nacional IV y llegamos felizmente a Iznájar. A D. Manuel Ferreira y a mí nos esperaba una gratísima sorpresa, que no es el caso referir por ahora.

Esta fue la forma y manera en que la Princesa, Hoy Reina, pasó a ser algo de nosotros.

No está fuera de lugar, hacer hincapié al mismo tiempo, que Doña Isabel merece por otro motivo, no de menor importancia para ser homenajeadada. Se trata de su labor como Camarera de la Imagen Sagrada de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Sepan todos que la familia Ortiz estuvo siempre muy unida a la cofradía de Jesús Nazareno que en el 1750 comprendía, Apóstoles, Judea, e incluso Romanos y organizaba el "Paso".

Al emparentar por matrimonio Doña Isabel con esta familia, unió ambos amores en el Hijo y la Madre como es notorio a todo el pueblo de Iznájar.

Que Hijo y Madre o Madre e Hijo tengan para Doña Isabel Marín, sus hijos, nietos y familia, la mejor de las bendiciones.

Serafín Elena García  
Cura Emérito de Santiago. Iznájar